

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DISCIPLINARES: HISTORIA Y SOCIOLOGIA EN EL PENSAMIENTO DE NORBERT ELIAS

Lic. Alejandra Heffes
Departamento Epistemológico-Metodológico
Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional del Centro
Buenos Aires, Argentina
aleheffes@hotmail.com

“No sólo la sociología se ha vuelto un ámbito de investigación cada vez más referido al presente y la historia uno relacionado con el pasado; este tipo de separación en términos de división de trabajo por lo demás ha alimentado la tendencia a pensar “histórico” igual a relacionado con el pasado y “sociológico” igual a referido al presente, y así también a tratar “presente” y “pasado” mentalmente como si tuvieran una existencia separada e independiente.”

Norbert Elías [¹]

ABSTRACT

Although Norbert Elías was part of the generation of German intellectuals which institutionalize and professionalize sociology during the 1930s, Elias was widely ignored and marginalized in the area of scientific-academic production of his time. However, no one today would doubt his contribution, not only to the sociological field, but to the construction of knowledge about the social world. His proposal from a figurational perspective that puts the emphasis in the procedural, differs widely from the hegemonic sociological tradition of his time, which alternately chose between research based on isolated individuals or those that gave to the structures a leading role in the development of societies, or were inclined by the elaboration of theoretical interpretations with weak relation with the empirical level. For Elias, individuals, inserted in concrete configurations, are necessarily the inseparable combination of a historical context, an external figuration and interiority. Continuing with his idea, these lines attempt to analyze the relationship between sociology and historical science from the Eliasian perspective. His interdisciplinary approach, such as heuristic tool, invites us to reflect on the world of socio-humanistic sciences, about a possible and necessary dialogue and the sense of academic and disciplinary barriers, still today, not so blurred.

KEYWORDS: interdisciplinarity - configuration – procedural model - sociology - history.

RESUMEN

Aunque Norbert Elías fue parte de la generación de intelectuales alemanes a quienes les correspondió institucionalizar y profesionalizar la sociología durante los años treinta, Elías fue ampliamente ignorado y marginado en el ámbito de la producción científico-académica de su época. Sin embargo nadie dudaría hoy de su contribución, no sólo al campo sociológico, sino a la construcción del conocimiento sobre el mundo social.

Su propuesta desde una perspectiva figuracional que pone el énfasis en lo procesual, difiere ampliamente de la tradición sociológica hegemónica de su época, que optaba alternativamente entre investigaciones basadas en individuos aislados o aquellas que otorgaban a las estructuras el protagonismo en el desarrollo de las sociedades, o se inclinaban por la elaboración de interpretaciones teóricas con endeble relación con el plano empírico.

Para Elías los individuos, inscritos en configuraciones concretas, somos forzosamente la conjunción indisociable de un contexto histórico, de una figuración exterior y de una interioridad. Continuando con su idea, estas líneas intentan analizar la relación entre la sociología y la ciencia histórica a partir de la mirada eliasiana. Su enfoque interdisciplinar, como herramienta heurística, nos invita a reflexionar sobre el mundo de las ciencias socio-humanísticas, sobre un diálogo posible y necesario y el sentido de las barreras disciplinarias y académicas, todavía hoy, no tan desdibujadas.

PALABRAS CLAVES: interdisciplinariedad - configuración - modelo procesual - sociología - historia.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DISCIPLINARES: HISTORIA Y SOCIOLOGIA EN EL PENSAMIENTO DE NORBERT ELIAS

INTRODUCCION:

“Pensaba que las categorías instituidas constituían en realidad un verdadero obstáculo epistemológico a la hora de enfrentar el estudio de complejos procesos sociales difícilmente analizables a partir de esquemas demasiado rígidos y simples”.

Julia Varela - Prólogo a Norbert Elías [2]

Norbert Elías es contemporáneo a una generación de sociólogos alemanes que ya habían logrado fama internacional antes de la segunda Guerra Mundial: Karl Mannheim, Walter Benjamin, Max Horkheimer y Theodor Adorno. Sin embargo el reconocimiento que el mundo académico otorgará a Elías, ocurrirá en otro contexto.

El prolongado desconocimiento de la primera etapa de su obra se debió, en parte, a su posición distante de los entusiasmos político - ideológicos que caracterizaron los debates en el campo científico social, especialmente a partir de la Gran Guerra.

Después del ascenso al poder, en la primavera del 33, los nacionalistas alemanes comenzaron inmediatamente a “limpiar” las universidades de judíos y científicos críticos y es así como luego de una breve estadía en Francia, su vida de “exiliado” [3] transcurre en territorio británico. Su primer libro, publicado en 1939, fue escrito en el exilio londinense [4], mientras se acercaban los nubarrones de la segunda guerra. Se trata de *El proceso de la civilización. Estudios sociogenéticos y psicogenéticos*, a través de él, presenta una profusión de material empírico junto a crecientes grados de síntesis. Crea un modelo de los cambios de comportamientos humanos y las relaciones de estos con las transformaciones en la estructura social en una temporalidad de larga duración.

Pese a carecer de difusión en su momento, el tiempo demostró el acierto temático de su objeto de estudio, esto revelaba una gran intuición y la amplitud de enfoque en su propuesta de establecer diálogos transfronterizos dentro del mundo de los estudios sociales, intentando desdibujar las férreas barreras disciplinarias y académicas

existentes. Por tal motivo, su obra será valorada recién en los años setenta como una investigación audaz, muy cercana a la nueva historia francesa [5], incluso muy cercana a la historia cultural de esos años. La reivindicación de su pensamiento se produjo después de los acontecimientos del 68 francés, años de ruptura en el ámbito científico social y en la historia del mundo europeo occidental.

El interrogante que da origen a esta presentación se desprende precisamente de la interpelación a su propia época. Si la sociología figuracional de Elías era tan original e innovadora ¿a qué se debió la marginación del autor y su propuesta?

Algunas respuestas posibles podrían encontrarse en los sucesos ocurridos durante los años en los cuales transcurre su existencia, pero es preciso también tener en cuenta el contexto de producción académica. Durante las décadas de 1940 a 1960, en el estilo de investigación dominante imperaba el tinte empirista, visión que Elías señalaba como limitada y deformante, más de una vez alejada de los esquemas teóricos previamente elaborados.

La lectura procesual no tenía lugar en los principales escenarios académicos. El mismo señaló que -su perspectiva era marginal ya que en la sociología ‘no estaba de moda’ pensar en procesos a largo plazo-, de modo que no era posible entender la sociología figuracional si se trabajaba desde una lectura estática de los fenómenos sociales y alejándose de los investigadores funcionalistas y estructuralistas orientará su análisis en términos de estrategias centradas en la interacción social.

Elías anhela construir una estructura teórica que, a partir de la observación empírica, permita entender los procesos de construcción de la sociedad en la que habita y para ello no bastaban las vertientes sociológicas de su época. Por esta razón, dedicará su vida a elaborar un abordaje sociológico a partir de la observación de los nudos problemáticos relevantes de la sociedad y, para ello, decidió ir en busca de la ciencia histórica y de las posibilidades empíricas que ésta le ofrecía.

A través de esta lógica concibe lo social desde el concepto del *homo apertis* [6] quien se construye en el constante proceso de conformación de relaciones y vinculaciones que no se limitan a la vida de *un* hombre, sino en el largo plazo y a lo largo de la vida *del* hombre en un proceso de vinculación recíproca. Estas relaciones de interdependencia cobran sentido en la configuración, y es precisamente en este espacio social donde se fusionan individualidad y regularidad. Por eso no intentó respetar las delimitadas

fronteras disciplinares, para él ficticias, entre las ciencias humanas y las sociales. Su objetivo era entender el proceso civilizador en el largo plazo, lo que él denominó *organización diacrónica de la sucesión*.

Elías comprendió que cuando se estudian problemas humanos, hay que partir de los hombres y no de ese hombre, que considerado en su abstracción e individualidad, significa partir de la pluralidad, de los grupos humanos. Elías insiste en que “[...] cada ser humano particular queda, de hecho, atado; queda atado por cuanto vive en constante interdependencia funcional con otras personas; es un eslabón de la cadena que ata a otras personas, y cada una de esas personas es -directa o indirectamente- un eslabón de la cadena que lo ata a él. Estas cadenas no son tan visibles y palpables como las cadenas de hierro; son más elásticas, variables y alterables, pero no son menos reales y, con toda certeza, tampoco menos firmes” [7]

Su particular modo de mirar le permitió la construcción de una peculiar arquitectura teórica ya que logró distanciarse “del economicismo, del relativismo, del idealismo y del nominalismo filosóficos, sino también de determinadas formas de hacer historia, así como de las sociologías dominantes en los años cincuenta y sesenta: el funcionalismo parsoniano y el neo-marxismo [8].

HACIA UN HORIZONTE INTERDISCIPLINAR

“No se puede ignorar el hecho de que cada sociedad presente ha surgido de sociedades anteriores y apunta más allá de sí misma hacia futuros posibles”.

Norbert Elías [9]

Entre los investigadores que se ocupan de comprender el mundo social, desde las diversas disciplinas, se ha generalizado la idea de que el trabajo interdisciplinario es un requisito para avanzar y profundizar los estudios sobre la sociedad. A su vez siempre se encuentran argumentos en defensa de las fronteras de las disciplinas establecidas institucionalmente. Ya en su época, Elías, percibía que la ciencia se había convertido en una práctica rutinaria institucionalizada, dado que los científicos sociales habían caído en la estrechez de producir conocimiento de manera aislada e individual. Este proceso de concentración del saber, permitió que surgieran formas originales de monopolización

de la producción de conocimiento respaldada en la creación de lenguajes complejo, sólo accesibles a la comunidad científica que los validaba. Cada cual reclamaba su objeto de estudio, cuya parcelación se mantenía al interior de las comunidades disciplinares. La tensión se hace evidente.

Para Elías “también en las ciencias humanas se está ante la necesidad de cooperación interdisciplinaria de distintos grupos de especialistas. Seguramente sus representantes no cierran los ojos ante la interdependencia de su propio trabajo de investigación y de docencia con respecto al de otro grupo de especialistas. Pero la realización de una cooperación efectiva por lo general se frustra hasta el presente debido al incansable trabajo de la creciente cantidad de grupos de especialistas para reforzar los muros de su propio fortín, a través de la formulación de su propios métodos de investigación y de teorías particulares para las áreas de su interés específicos, por ejemplo, o generando lenguajes igualmente especializados que sirven de símbolos de la propio autonomía profesional” [10].

Elías logró desarrollar su trabajo de una manera interdisciplinaria sin preocuparse por las fronteras de ninguna disciplina académica, probablemente, debido a su prolongada condición marginal dentro del mundo académico institucionalizado.

Su estrategia se fundamenta en la unidad elemental del universo y en el reconocimiento del ámbito humano-social como un nivel de integración específico, concretamente, el de mayor complejidad dentro del mismo. Dado que este espacio socio-humano representa un nivel de integración peculiar del universo, su estudio requiere el desarrollo de teorías y conceptos específicos. Su obra anuncia la primera protesta contra lo que Zaret llamó “eclipse de la historia” en la sociología, eclipse que Elías criticaba entreviendo la *retirada del sociólogo hacia el presente* o la *insensata fuga del pasado*. Desde su análisis, la vida social como objeto de estudio, sólo podía hacerse inteligible sociológicamente si mantenía sus conexiones con el proceso histórico. La dimensión histórica que permanentemente involucra Elías en su lectura sociológica se hace presente a través de una reconstrucción psicogenética y sociogenética de los procesos sociales. Sorteando de este modo la elección unilateral de uno de los componentes del binomio individuo-sociedad, procurando así rescatar el carácter procesual y dinámico en el desarrollo del tejido de interacciones.

A lo largo de su obra se dedicó a estudiar la historia humana durante un período relativamente amplio, mediante la observación empírica sistemática, confirmando así la necesidad, y también la posibilidad, de construir un modelo del ámbito humano-social que potencialmente podría convertirse en teoría central de las ciencias humanas. Para él, las barreras que se oponen al diálogo disciplinar nunca podrían atribuirse al campo que es objeto de estudio.

La investigación realizada por Elías, durante la década del treinta, sobre el desarrollo civilizatorio en Occidente, intenta disolver las fronteras ontológicas entre sociedad e individuo mediante el intercambio histórico-sociológico. Realizando un recorrido temporal por varias generaciones, entiende el desarrollo de la civilización como un proceso de larga duración, caracterizado por movimientos graduales de aceleración, estancamientos y de retraimiento, cuyas manifestaciones son perceptibles a escala social e individual. Apartándose de los enfoques clásicos Elías retoma del evolucionismo el tratamiento de la historia como una permanente continuidad desplegada en diferentes ritmos. El centrará su mirada en las costumbres cotidianas [¹¹], en esos microespacios que a simple vista aparecen como intrascendentes, identificando aquellos elementos menos explorados que para su visión eran el eje del avance de la civilización: la transformación en las formas de comportamiento que expresa el aumento progresivo del control y el autocontrol de los impulsos de los seres humanos [¹²]. Trató de explicar por qué determinados cambios se habían dado en la civilización europea y si esto era algo casual o si detrás de ello podía descubrirse un principio estructural, dado que en el largo plazo no sólo cambiaban las formas de organización, sino que también se modificaban los hombres implicados en ella, como dos planos analíticamente distintos pero inseparables de una misma realidad. Para él se hace evidente la imposibilidad de comprender el mundo social si se sigue considerando los conceptos de sociedad e individuo como existencias separadas y como si su estado natural fuera el reposo. Es por esta razón que aborda sus investigaciones desde varias perspectivas disciplinarias, deteriorando las clásicas fronteras de la sociología, sus acercamientos teóricos se convierten en espacios conceptuales antiguamente considerados propios de ciencias como la antropología, la historia o la psicología.

Elías no propone la disolución de la especialización disciplinar, sino una *solidaridad interdisciplinar*, esperando en una renovación que signifique “un considerable cambio

de orientación en las disciplinas especializadas actualmente sin conexión, aunque no, por supuesto, el final de la especialización disciplinaria” [13]. A través de su obra analiza los efectos que para la ciencia social significó la escisión entre la sociología y la historia, dado que “los historiadores no se preocupan lo suficiente por aclarar y precisar su aparato teórico y conceptual, y los sociólogos tampoco se esfuerzan bastante por elaborar teórica y conceptualmente los conocimientos históricos particulares que hoy en día son imprescindibles” [14]. Partiendo de este diagnóstico, sobre el conocimiento de lo social, Elías reconoce una historia teóricamente endeble que convive con una sociología empíricamente débil, ahistórica y por tanto indiferente a la dinámica social. “No sólo la sociología se ha vuelto un ámbito de investigación cada vez más referido al presente y la historia uno relacionado con el pasado; este tipo de separación en términos de división de trabajo por lo demás ha alimentado la tendencia a pensar “histórico” igual a relacionado con el pasado y “sociológico” igual a referido al presente, y así también a tratar “presente” y “pasado” mentalmente como si tuvieran una existencia separada e independiente” [15].

Durante el proceso de consolidación de las ciencias sociales, basadas en conocimientos empíricos y alejados ya de las especulaciones filosóficas predominó el interés por el desarrollo social y su dinámica, tal es el caso de autores como Marx, Engels, Durkheim y Weber. Para ellos no existía una separación categórica entre pasado y presente como objetos de investigación, sin embargo, en el transcurso del desarrollo del conocimiento científico de los problemas sociales, pasado y presente se han incomunicado. Pero las investigaciones orientadas a estudiar procesos de largo plazo como las lentas transformaciones de la civilización occidental, no tenían posibilidades heurísticas, ya que no encajaban en las formas impuestas por los estudios sociológicos ni en las convenciones de la investigación histórica.

“Mientras buena parte de quienes formulaban teoría sociológica en el siglo pasado se ocupaba de teorías de procesos que abarcaban simultáneamente el pasado, el presente y el posible futuro, sus sucesores actuales se esfuerzan por un tipo de teorías legales que, al igual que la física clásica hace abstracción de todos los cambios en el curso del tiempo irrepetible como si aspiraran a una validez universal, a una validez para las sociedades de todos los tiempos y espacios, a pesar de que con bastante frecuencia se refieran únicamente a sociedades presentes” [16].

En la práctica es imposible sostener esta separación entre investigaciones relacionadas con el tiempo pasado y otras limitadas solo al presente. Elías rechaza la idea de que el conocimiento sociológico pueda construirse adecuadamente atendiendo solo a la actualidad contemporánea, para él, “quien permanece absorto en las cuestiones de actualidad sin mirar más allá de ellas puede considerarse prácticamente ciego”. La historia de acuerdo a su concepción constituye un laboratorio imprescindible para la comparación sociológica y a esto se suma la idea de que cualquier momento histórico, tanto presente como pasado, solo puede hacerse inteligible en una temporalidad procesual. Estructurar el tiempo en etapas implica un ejercicio de abstracción académica que no se ajusta a la naturaleza procesal de los hechos sociales.

Su concepción sobre la historia, se corresponde con el contexto de producción de sus primeras obras. Para él, el discurso histórico de los años treinta, consiste en un relato lineal, descriptivo de una sucesión de singularidades, durante un intervalo temporal de corta duración, cuya brevedad episódica se funda en la fidelidad que guarda el historiador a las fuentes documentales, limitando su rol a dar cuenta de lo acaecido sin tener herramientas teóricas que le posibiliten analizar el material desde una estructura teórica [17]. Uno de los problemas que tendrían los historiadores consiste en explicar cómo se relacionan las diversas épocas históricas entre ellas, estableciendo la continuidad entre pasado y presente. Para Elías, los historiadores tienden a pensar que la cronología resolverá este problema mediante la construcción de esquemas que resultan siempre recortes estáticos separados más o menos arbitrariamente, mientras pierden la posibilidad de aprehender la realidad procesual que capta la fluidez del tiempo.

Dado que la narrativa historiográfica, tendría un objeto privilegiado: las singularidades históricas episódicas, acontecimentales o biográficas, la concepción eliasiana de la historia cuestiona el privilegiar lo único e irrepetible como propiedad intrínseca del acontecer histórico “De este modo, para entender la relación existente entre los aspectos repetibles y los irrepetibles de los cambios sociales hay que analizar las interdependencias que existen entre desarrollo social, evolución biológica e historia con sus diferentes ritmos de transformación...” [18]. Este pasaje de una visión individualista a una visión relacional, desdibuja la imagen de una muralla infranqueable entre un sujeto y todos los demás, entre un mundo interior y otro exterior dando paso a la idea de una constante y movidiza interdependencia entre los seres humanos que solo cobra

sentido y se hace inteligible en el marco de las figuraciones histórico-sociales en las que están inscritas y dentro de la cual poseen relativa autonomía, para él las “configuraciones son tan reales como los hombres que individuales que las constituyen” [19].

Este relato historiográfico, según Elías, también pecaba por su miopía temporal, su preferencia por el tiempo breve lo condenaba a permanecer en la superficie de la vida histórica, al dejar de lado la percepción del cambio social que sólo se hace inteligible enmarcado en la concepción de proceso. 216- “A mi parecer, muchos historiadores han omitido tomar en cuenta los procesos sociales largos, porque en parte era insuficiente su reflexión sistemática sobre los problemas con los que, tanto en el pasado como en el presente, se enfrentan los grupos humanos” [20].

Llegados a este punto es necesario explicar que una era la concepción de conocimiento histórico que primaba en los años treinta, período en el cual estudia los archivos británicos, y otro bien distinto es el momento en que su obra se difunde en el mundo académico europeo. Mientras aboga por una interdisciplinariedad ineludible, como herramienta heurística que posibilite una mayor comprensión de la vida social, conserva una visión desactualizada de la práctica historiográfica. Por sus escritos, puede inferirse que su mirada esté dirigida a debatir con la tradición rankeana, vigente al momento de producir sus primeras obras, pero ya debilitada hacia fines de los años sesenta [21], momento en que fue reeditada y difundida su obra en el mundo académico alemán y posteriormente europeo.

Elías entiende la ciencia histórica como una sucesión ordenada y estructurada dirigida por la evolución social, para él, los cambios sociales “ocurren muy despacio a lo largo de un período considerable, paso a paso y en gran medida sin ruido a oídos de los que sólo son capaces de escuchar los grandes acontecimientos. Las explosiones en las que la existencia y las actitudes de las gentes resultan cambiadas de forma abrupta y, por ello, de forma especialmente perceptible, no son más que acontecimientos particulares en el marco de esos cambios sociales lentos y casi imperceptibles, cuyos efectos sólo se pueden captar si se comparan diferentes generaciones” [22]. Así pareciera que la historia es un proceso que avanza en determinada dirección, pero en realidad su orientación no cumple con un plan preexistente.

“Es como si miles de personas, primero, luego millones y finalmente más y más millones anduviesen por este mundo con los pies y manos atados a los demás por ataduras invisibles. Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él. Algunos quieren ir hacia allí, otros hacia allá. Caen unos sobre otros, y vencedores y vencidos siguen encadenados entre sí” [23]. Se desarrolla un proceso que no es incomprensible ya que su trayectoria puede dilucidarse, a través de la interpretación configuracional [24], solo aquí cobra sentido la historicidad humana y se hacen inteligibles aquellas consecuencias no intencionales de las acciones intencionadas de los sujetos que siguiendo sus voluntades particulares han contribuido a producir “Este entramado básico que resulta de los múltiples planes y acciones individuales de los hombres puede dar lugar a cambios y pautas que ninguna persona individual ha planeado o creado. De esta interdependencia de la gente surge un orden “sui generis”, un orden mucho más compulsivo y fuerte que la voluntad y la razón de los individuos que lo componen. Es este orden que entrama impulsos y afanes humanos, este orden social, el que determina el curso del cambio histórico” [25]. Pero así como las configuraciones en el largo plazo van tomando determinada dirección, también lo hace la estructura de la personalidad de los individuos. “El proceso de civilización estuvo, y sigue estando, ligado a cambios en la *racionalidad individual*, y a las formas que adopta la *racionalidad social*” [26].

Este cambio es gradual y para Elías es preciso captar la conexión entre estos cambios que no se producen racionalmente, que no son planificados previamente y que no avanzan en línea recta, incluso pueden darse en el proceso, movimientos laterales o hacia atrás. La pregunta no es si estas alteraciones son positivas o negativas, para Elías, la pregunta fundante es de qué naturaleza son estos cambios y especialmente cómo se pueden explicar. Así, en su intento de superar la teoría clásica del progreso [27] propone el estudio histórico de las sociedades como configuraciones o entramados de interdependencias. De este análisis se desprende su concepción del cambio en una temporalidad de larga duración como el avance de las coacciones sociales a través de la regulación y autorregulación de conductas y emociones, dado que una vez internalizados los patrones sociales de comportamiento, esto es lo socialmente exigido y prohibido, las sociedades transitan el proceso en dirección a una creciente civilización de los impulsos, pese a no tener una meta prefijada.

Para Elías, las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes, y por ello es una falacia utilizar conceptos como “individuo” y “sociedad” como si se tratara de dos sustancias distintas, emplear estas palabras, produce la impresión de que aquello que denotan, no solo son objetos distintos, sino que existen absolutamente separados; en realidad, son procesos que, sin duda alguna, pueden distinguirse, pero no separarse” [28].

En los debates producidos en el campo de las ciencias socio-humanísticas, sobre el papel del individuo en la historia, suele validarse como irreconciliable la contraposición entre quienes concentran su atención en los fenómenos individuales y quienes enfatizan la importancia de los fenómenos sociales. Pero esta antinomia, es “bastante irreal y sólo puede explicarse en el contexto de dos tradiciones político-filosóficas, de las cuales una considera la ‘sociedad’ como algo extraindividual, y la otra considera al ‘individuo’ como algo extrasocial. Como es obvio ambas ideas son ficticias” [29].

Cada uno de los individuos inscritos en la configuración pueden conservar un ritmo relativamente lento de cambio, pero a su vez, existen configuraciones que se mantienen casi idénticas, sufriendo cambios poco perceptibles integradas por individuos que se transforman rápidamente, “desde la perspectiva de los individuos, únicos e irrepetibles, que se transforman más de prisa, las configuraciones que los mismos constituyen entre sí dan la impresión de fenómenos que se repiten y que son, más o menos, intransformables” [30]. Así, “el desarrollo de las posiciones sociales que un individuo recorre desde su infancia, no es único ni irrepetible en el mismo sentido que lo es el individuo que las recorre” [31]. La relación entre los aspectos repetibles e irrepetibles de los cambios sociales se producen paralelamente aunque mantienen distintos ritmos de transformación. Si nos centramos en el ritmo de transformación de la vida de una persona, los desarrollos sociales transcurren tan lentamente que parecen estar detenidos, pero las configuraciones que ellos constituyen se modifican en el transcurso de varias generaciones de modo que quienes se hallan implicados, las perciben siempre iguales, como formas inalterables de sociedad.

Al traspasar el plano de los sucesos únicos e irrepetibles, se abre el camino a un tipo de cuestiones que si el estudio se limita a situaciones histórico individuales, permanecen inaccesibles o al menos quedan parcialmente explicadas. “Sólo mediante el análisis del desarrollo y estructura de una posición en cuanto tal, se puede obtener una imagen más

clara sobre el efecto que tienen peculiaridades únicas de la persona de su detentor en el desarrollo de la posición y en el uso de su elástico campo de decisiones” [32].

Elías cuestiona a través de esta perspectiva la tendencia a confundir el sentido de los verbos “ser” y “estar”. Las personas no ocupan un sitio de una vez y para siempre, sino que recorren trayectorias, a partir de las cuales pueden construirse regularidades, ya que las posiciones siempre son relativas, éstas se detentan no se poseen. La imagen de un ser que existe por sí y se apoya en sí mismo, es la de un hombre solitario más que individual. Este *homo clausus*, cerrado y concluso deja su lugar en la concepción eliasiana al *homo apertis* [33], que supone una interdependencia del resto de los hombres con quienes comparte las tensiones internas de la configuración de la que forma parte.

El énfasis puesto sobre los eventos irrepetibles y las figuras históricas individuales o aisladas, contrasta con el trasfondo relativamente inestructurado de los fenómenos sociales, obstruyendo la posibilidad de clarificar la relación entre investigación histórica y sociología. Como parte de su marco de análisis Elías propone una estrecha vinculación entre empiria y teoría, ya que “se puede captar con mucha mayor riqueza de relaciones, las particularidades de la investigación empírica, si se entiende su importancia teórica; y se puede asimilar mejor el razonamiento teórico si se tienen a disposición los datos empíricos a los que éste alude” [34].

Al realizar el análisis sincrónico de la configuración cortesana, toma absoluta conciencia de la necesidad de la perspectiva diacrónica para interpretar el proceso civilizador que lo completa, haciendo dialogar los enfoques histórico y sociológico.

Sin embargo para Elías “el esfuerzo por una coordinación más fecunda del trabajo histórico y sociológico tropieza todavía, por el momento, con la carencia de una obra unitaria de encuadramiento teórico a la que pueda referirse en su estudio, tanto la investigación sociológica como la histórica. Sin tal marco de referencia surge demasiado fácilmente el sentimiento de que se intenta trabajar en uno de los planos para reducirlo al otro” [35]. La relación de ambas disciplinas científicas representa un paso inicial en dirección a un único encuadramiento teórico, que a largo plazo podría significar un cambio de orientación en las disciplinas especializadas que siguen intentando convivir aisladas, aunque nunca el final de la especialización disciplinaria. Completará esta idea proponiendo que “Es improbable que [...] pueda detenerse el proceso de complementación del método de trabajo histórico con el sociológico. Pero es

relativamente poco importante que tal ampliación de las perspectivas históricas la lleven a puerto los esfuerzos de los sociólogos, o de los historiadores, o un trabajo conjunto de ambos” [36].

Elías narra que con frecuencia los científicos sociales, en este caso, sociólogos e historiadores parecieran creer que sus objetos de estudio existen de manera independiente tal como sus disciplinas; pero que una mirada más detenida permite entrever que la especialización disciplinaria entre ellos, en el mejor de los casos puede tratarse de una división del trabajo cuya finalidad es el estudio de aspectos distintos pero inseparables de ese mismo objeto constituido por las unidades sociales cambiantes y los hombres que las conforman.

La tarea de la sociología es destacar aquello que en los estudios históricos aparece como un trasfondo no estructurado, y lograr hacerlo accesible a la investigación científica como una relación estructurada de individuos y de sus acciones. Desde esta perspectiva, los hombres no pierden su valor como individuos, pero ya no serían mostrados como seres solitarios completamente independientes uno de otros. Ya no podrán ser considerados como sistemas cerrados en sí mismos, como si a través de ellos pudiese captarse la explicación última de algún acontecimiento histórico-social. Pensar a partir de configuraciones, como estructuras teóricas [37], implica entender los individuos, tal como se los observa, como sistemas abiertos, orientados mutuamente entre sí, vinculados recíprocamente mediante diversas interdependencias a partir de las cuales integran configuraciones específicas. Hasta los hombres más poderosos mantienen su posición como eslabones en estas cadenas de dependencias. Para Elías, las configuraciones son relativamente independientes de los individuos determinados, pero no de los individuos en general.

Norbert Elías intentó demostrar que no existen razones para pensar que las ciencias sociales no puedan explicar científicamente las relaciones interpersonales y sociales deberán desvelarse por aplicar métodos en los que exista una interacción continua entre trabajo empírico y teoría, institucionalizar medios que les permitan funcionar como comunidades científicas y unificar criterios tras pasar las tradicionales visiones sectoriales que todavía se mantienen vigentes entre las diversas disciplinas. La concepción clásica individualista del sujeto individual dificulta, para él, la comprensión de los procesos que fueron modificando a largo plazo las relaciones entre los hombres

dificultando el tomar conciencia de la importancia que para los seres humanos tienen las relaciones con los otros.

De aquí se desprenden las razones por las cuales su propuesta heurística está basada en una metodología procesual y relacional, no sólo por la importancia que Elías confiere a los cambios, a aquellas transformaciones que tienen lugar durante dilatados períodos de tiempo, sino también porque entrevé la necesidad de analizar en cada uno de esos momentos históricos la interdependencia existente entre múltiples procesos situados a diferente nivel de integración.

Parte del análisis sistemático de las configuraciones sociales y de la posición que en ellas ocupa un individuo concreto para llegar a entender el desarrollo de su personalidad. “A su vez la personalidad juega un papel más o menos relevante o limitado -en función de la posición que dicho sujeto ocupa y del mayor o menor grado de oportunidades de poder y de actuación que le ofrece la configuración social de la que forma parte- en el desarrollo de esa configuración. De este modo trataba de romper con la concepción dominante de forma que ‘individuo’ y ‘sociedad’ son dos realidades separadas, de forma que ‘el individuo’ se refiere a los aspectos personales -cuya existencia es supuestamente exterior a las relaciones que los humanos establecen entre sí- y ‘la sociedad’ a algo exterior, a una realidad ajena a la vida de los individuos” [38].

Su forma explicativa es multicausal no parte de esquemas preconcebidos, se dedica a partir de la empiria observada, cuáles son aquellos factores que contribuyen más adecuadamente a explicar los procesos y su articulación. Sin embargo, no puede considerarse un relativista, Elías no concibe el ámbito de lo social como un espacio neutro, sino como un espacio en el cual coexisten distintas relaciones de fuerza que dan lugar a determinadas configuraciones de acuerdo a las épocas históricas.

Por eso, insta a los científicos sociales a superar el determinismo y el voluntarismo, que persisten aún, como perspectivas de análisis antinómicas de la vida social. Ambas, aunque insuficientes en su poder explicativo, sobreviven como restos de tradiciones filosóficas que encarnan dos sistemas teóricos diferentes y que ponen en disputa dos representaciones opuestas de la historia y la sociedad.

Elías cuestiona los determinismos aún presentes en el desarrollo de las ciencias sociales: el determinismo estructural, económico o ideológico, y particularmente el determinismo psicológico que se corresponde al determinismo de un sujeto

esencializado al cual la ciencia histórica de su época le dedica gran parte de su tarea investigativa. Pero critica también la insuficiencia de las explicaciones voluntaristas sobre los mecanismos sociales basándose en el hecho de que, del entramado de actos de voluntad y planes de muchos sujetos, resultan estructuras y procesos que ninguno de los involucrados ha deseado o planeado.

La investigación y la explicación de tales estructuras de interrelaciones y procesos son una de las tareas principales de las ciencias sociales y el proceso de civilización que él estudia, es uno de estos procesos. Difícilmente se lo pueda percibir e investigar, si se los analiza únicamente desde la perspectiva de los hombres que participan. Estos procesos no pueden explicarse exclusivamente a partir de actos de voluntad ni tampoco siguiendo el modelo de las ciencias físicas a partir de la relación causa-efecto, de ahí deriva su clara defensa de las explicaciones multicausales.

En la concepción voluntarista de la historia se rechaza “toda idea de un desarrollo social en el largo plazo, la historia se presenta, como un caleidoscopio de la unicidad, como un ir y venir aleatorio de sociedades y personas particulares o también de puras ideas siempre en el mismo nivel de desarrollo, aparentemente, nunca cambiante” [39]. Pero los sociólogos, constructores de marcos teóricos por medio de abstracciones, resaltan lo aparentemente eterno de las sociedades ignorando la estructura diacrónica del cambio. Ellos adolecen de contacto con la empiria, no guardan relación estrecha con ella y en consecuencia sus teorías no siempre son comprobables.

Para Elías “es un rasgo característico de casi todos los teóricos sociales del siglo XX su carencia de sensibilidad para el impulso inmanente al cambio, para el ímpetu de cambio de toda sociedad humana... Tales teóricos presentan a las sociedades humanas simbólicamente como configuraciones humanas bien equilibradas, por lo general armónicas y por tanto normalmente inmutables. Los cambios sociales, frecuentemente denominados de modo cosificador, ‘el cambio social’, en este uso de la teoría aparecen en el mejor de los casos, como un fenómeno que estorba al tejido social y sin el cual éste no cambiaría. A los cambios sociales se les trata como a las enfermedades del hombre, es decir, como las anomalías...” [40].

De aquí su exigencia de abordar una reorganización del pensamiento sociológico, alternativo a la perspectiva dominante de su época, que sostiene la estabilidad como una situación normal y el cambio social como situación excepcional. Así en contra del

nominalismo sociológico que concibe al individuo como una realidad social propiamente dicha, Elías reclama la necesidad de construir un marco referencial de conceptos que den cuenta del carácter procesual de las sociedades.

La mirada de larga duración, en la comprensión y explicación de los fenómenos sociales, es uno de los aportes fundamentales de la teoría figuracional de Norbert Elías. La construcción de una sociología centrada en procesos de cambio y no en consideraciones estructurales estáticas fue uno de los objetivos centrales de su obra. Desde este abordaje de largo aliento, Elías interpela la concepción tradicional de la causalidad para explicar el desarrollo histórico abandonando esa visión causal unidireccional excesivamente simplista de los procesos sociales a partir de la utilización del concepto de interdependencia. Esta pretensión de explicar las acciones se fundamenta en la convicción de que la mera descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas, para ello, es importante recuperar al agente social que produce las prácticas junto al proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto individuo, sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social, todo individuo lleva en sí mismo la impronta de una determinada sociedad.

Dentro de este pensamiento relacional y procesual, conceptos como individuo y sociedad no remiten a objetos con existencia separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos inmersos en un proceso de cambio estructural.

Esta actitud metodológica implica necesariamente sustituir la relación ingenua entre el individuo y la sociedad, por la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al hombre que vive y actúa en un tiempo, en un lugar, ejes donde cobra vida la configuración.

A MODO DE CIERRE

“incluso cuando nadaba contra la corriente, contra todos cuantos tenían poder. Si he de atribuirme algo favorable, sería el no haberme dejado corromper por ninguna moda”

Norbert Elías [⁴¹]

Para Norbert Elías, el problema se origina en las transformaciones producidas en el campo del conocimiento social, de modo que los científicos sociales, se encontraron frente a la falsa dicotomía individuo-sociedad, y las interpretaciones desde entonces pusieron todo el peso explicativo sobre uno de los términos, provocando dos consecuencias irresolubles. En el primer caso la sociedad se postulaba como una entidad exterior a los individuos, y por ello mismo, el individuo se tornaba un objeto derivado de la primacía de lo social en el segundo. La sociedad se desvanecía en las intenciones de los individuos perdiendo de vista la interdependencia y las coacciones que presionaban y limitaban su autonomía. Según P. Corcuff [⁴²], tanto en un caso como en otro se postulaban objetos fijos y luego se predicaban conexiones externas a los objetos. La obra de Elías no intenta preservar la comodidad de las fronteras disciplinares, de hecho se desplaza entre una sociología con fuerte orientación histórica y una historia fuertemente influida por la sociología y por ello su estrategia de investigación se desarrolla en dos planos: por un lado un enfoque procesal y por el otro sus estudios de largo plazo. Cada uno de estos planos requiere, metodológicamente, precisiones particulares. En el primer caso, el instrumento fundamental de investigación es el concepto “figuración”, en el segundo, la estrategia se organiza alrededor de la distinción sociogenético/psicogenético. Para Elías los individuos son forzosamente la conjunción indisociable de un contexto histórico, de una figuración exterior y de una interioridad. Si bien Norbert Elías se consideraba a sí mismo “sociólogo”, sus análisis interdisciplinares y su concepción del hecho social, colocan su interés en la totalidad de la estructura del proceso del universo humano. Heinich señala que el pensamiento eliasiano sustituye la reflexión sociológica por una perspectiva histórica de largo plazo: se ubica en la frontera entre ambas disciplinas, cuestionando a los sociólogos el carácter insuficientemente histórico de la mayor parte de las investigaciones sociológicas – retrayéndose en el presente- mientras que a los historiadores les objeta su falta de interés

en el largo plazo –enfocando sólo lo particular. Elías intenta demostrar lo insuficiente de la reconstrucción de la historia a partir de relatos descriptivos y lineales, como aquellos que se limitan a dar cuenta de lo sucedido, pretendiendo que el simple narrar hace ya inteligible el hecho histórico. Frente a un relato historiográfico de carácter lineal, que enfatiza la historia individual y atiende lo único e irrepetible, plantea el análisis procesal de la realidad social, proponiendo a la vez, un esbozo de historización del aparato categorial de la sociología.

Alejado de los centros vitales de producción de conocimiento de la disciplina sociológica hegemónica en su época, su palabra tardará décadas en comenzar a ser escuchada [⁴³] entre los científicos sociales y los medios académicos. De hecho, su pensamiento recorrerá un proceso de difusión y transmisión sumamente lento, que irá tomando fuerza con el transcurso del tiempo, cuya característica constante será el mantenerse alejado de las modas académicas y las imposturas intelectuales.

Su trayectoria vital e intelectual tan intensa explica que él no se sintiese identificado con algún país determinado, sino que se declarase deudor de las más variadas tradiciones intelectuales y diferentes disciplinas. “¡Soy un viajero! No soy ni alemán ni inglés... Desde el punto de vista de la cultura puede decirse que Alemania es mi patria... No me gusta el rechazo hacia el otro que experimentan los alemanes... Por eso tengo mi casa en Holanda, soy en el fondo un europeo... Nunca me gustó la idea de identificarme con un solo país... Soy un judío alemán, por mi manera de ser y por mi aspecto... Soy un judío alemán que vivió treinta años en Inglaterra...” [⁴⁴].

Su pensamiento no se construyó a partir de la confrontación, no polemiza con pensadores de su época, si bien su arquitectura teórica reconoce herencias intelectuales comunes [⁴⁵] y preocupaciones afines con otros autores, pero no confrontando sino compartiendo.

En buena medida, su propuesta de construir modelos teóricos, que pudiesen explicar los cambios estructurados y orientados pero no planificados y carentes de un fin teleológico, continúan siendo en buena medida una tarea aún pendiente para aquellos científicos sociales que se animen a producir rupturas teóricas a partir de la controversia académico-institucional que produce la reflexión sobre la configuración de los campos disciplinares.

Elías llegó a transformarse, sin duda, en uno de los principales referentes del pensamiento social del siglo XX, su inscripción como “sociólogo” se convierte, sin duda, en una formal arbitrariedad, si tenemos en cuenta la profundidad de una producción académica que trasciende cualquier frontera disciplinar en el campo de estudio del mundo social.

Pero ninguna teoría, ningún modelo de análisis puede pretender erigirse como definitivo en ningún campo de investigación. Y en este caso, su propuesta de diálogo disciplinar, se trata con toda seguridad, de un comienzo más que de un punto de llegada.

Para Borges, “Las polémicas son inútiles, estar de antemano de un lado o del otro es un error, sobre todo si se oye la conversación como una polémica, si se la ve como un juego en el cual alguien gana o alguien pierde. El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de una boca o de otra. Yo he tratado de pensar al conversar, que es indiferente que yo tenga razón o que tenga razón usted; lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso o de qué boca, o de qué rostro, o desde qué nombre es lo de menos” [46].

Estas líneas no se dirigen sólo a historiadores y sociólogos, desearían ser una invitación a pensar...

REFERENCIAS:

[1] Elías, N.: *Hacia una teoría de los procesos sociales*, en: *La civilización de los padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá, 1998, pág. 160.

[2] Elías, N.: *Conocimiento y poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, pág.29.

[3] Elías prefería la palabra exilio y no utilizaba para describir su situación la palabra emigración, para él, hablar de exiliarse es, en realidad, más apropiado que el otro término que transmite un poco la idea de una decisión propia y hasta de una cierta comodidad.

[4] Durante su exilio en Londres, Elías subsistió gracias a una modesta subvención que le otorgaba un comité para refugiados judíos y que le permitió llevar adelante sus investigaciones.

[5] Con el nombre de Nueva Historia, se hace referencia a lo que se denominó tercera generación de Annales, algunos de sus representantes fueron: George Duby, Jacques Le Goff, Pierre Nora, P. Ariès, entre otros historiadores. Ellos propondrán nuevos temas, nuevos problemas y nuevos enfoques.

[⁶] Frente a un *Homo clausus*, cerrado sobre sí mismo, concebido como protagonista absoluto del proceso histórico, Elías establece la necesidad de pensar la imagen de una pluralidad de hombres envueltos en procesos abiertos e interdependientes, al que denomina *Homines aperti*. Esto significa que los seres humanos no tendrían autonomía total y absoluta ya que a lo largo de toda su existencia se remiten y orientan a otros seres humanos, dependiendo de ellos. Esta interdependencia se materializa mediante relaciones humanas, ordenadas y estructuradas que se manifiestan en determinados planos de integración.

[⁷] Elías, N.: Compromiso y distanciamiento, Editorial Península, Madrid, 1990, pág. 31.

[⁸] Elías, N.: Conocimiento y poder, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, pág. 26.

[⁹] Elías, N.: Conocimiento y poder, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, pág. 226.

[¹⁰] Elías, N.: Hacia una teoría de los procesos sociales, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998, pág. 183.

[¹¹] Durante su exilio en Inglaterra, en la sala de lectura del Museo Británico, Elías se encontró de forma casual con unos libros de buenas maneras. Las diversas ediciones de distintas épocas formulaban exigencias variadas respecto a lo que se consideraba un comportamiento educado. Esto llamó su atención y a través de los cambios en las reglas de la etiqueta, logró construir un problema científico de cómo se pueden explicar y comprender mejor los cambios no planeados y en el largo plazo de sociedades constituidas. Este material le permitió aprehender las razones sociales de los cambios en el comportamiento de las personas.

[¹²] Elías muestra cómo se modificaron la conducta, el hablar y el gusto de los hombres implicados, y como todo esto finalmente se convierte en característico de la etiqueta cortesana que los implicados tenían que seguir obligatoriamente, aunque a veces la sintieran como una carga.

[¹³] Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 43.

[¹⁴] Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 289.

[¹⁵] Elías, N.: Hacia una teoría de los procesos sociales, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998, pág. 160.

[¹⁶] Elías, N.: Hacia una teoría de los procesos sociales, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998, pág. 159.

[¹⁷] Esta crítica recurrente reaparece en varios de sus escritos para destacar las insuficiencias de los nuevos historiadores de las mentalidades, en concreto contra P. Ariès para él, “este autor, sigue entendiendo la historia como pura descripción. Va alineando las imágenes unas tras otras y muestra a grandes rasgos el cambio de forma experimentado. Lo cual es interesante y estupendo. Pero no explica nada” (Elías, La soledad de los moribundos, FCE, México, 1987, pág. 20)

[¹⁸] Elías, N.: Conocimiento y poder, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, pág. 39.

[¹⁹] Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 25.

[²⁰] Elías, N.: Sobre el Tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pág. 216.

[²¹] Para este momento la disciplina histórica ya se había autocriticado y atravesaba una verdadera renovación historiográfica. Si bien en Inglaterra, donde él produce sus obras, *Past and Present* comienza a publicarse a partir de 1952, para fines de los sesenta también cobró vida el cuestionamiento a la historiografía británica marxista a partir de las primeras publicaciones del *History Workshop*. En el caso de la historiografía francesa, para esa época atravesaba el esplendor braudeliano con su enfoque sobre los ritmos históricos y surgía la tercera generación de historiadores annalistas. Además los autores franceses ya habían sido traducidos al inglés, lengua que Elías ya dominaba.

[²²] Elías, N.: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pág. 265.

[²³] Elías, N.: *Compromiso y distanciamiento*, Editorial Península, Madrid, 1990, pág. 20.

[²⁴] El planteo formulado por Elías es que “el uso lingüístico habitual dificulta el hablar de individuos que conjuntamente forman sociedades, o de sociedades que están constituidas por individuos, a pesar de que esto es precisamente lo que uno puede observar”. Ontológicamente la situación cobra existencia, pero no guarda su correspondencia con el plano comunicacional que es uno de los aspectos que propone Harold Blumer para la acuñación de los conceptos. Al no existir una forma de nombrar esta figura, Norbert Elías recurre al término “configuración”, posteriormente convertido en una categoría teórica que forma parte de su marco analítico.

[²⁵] Elías, N.: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pág. 230.

[²⁶] Elías, N.: *Conocimiento y poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, pág. 43.

[²⁷] La tradición clásica refiere al progreso como un concepto característico del mundo occidental, que surge a partir de la modernidad. Los primeros sociólogos del siglo XIX, lo concibieron como una trayectoria con dirección lineal, ascendente e indefinida en su alcance, cuyo ideal supremo era el mejoramiento de la condición humana.

[²⁸] Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 33.

[²⁹] Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 31.

[³⁰] Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 25.

[³¹] Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 34.

[³²] Elías, N.: *La sociedad cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 38.

[³³] Elías en su análisis de la sociedad cortesana, concluye que “No se puede plantear el problema como si la individualidad de Luis XIV se hubiera desenvuelto independientemente de las posiciones sociales que ocupó primero como heredero al trono, y después, como rey; ni tampoco como si el desarrollo de estas posiciones sociales fuera completamente autónomo respecto de su detentor. Más bien se trata, en el plano social de este desarrollo, de la relación histórica de una dimensión diferente que exige criterios temporales distintos de los del plano individual” (Elías, N. *La sociedad cortesana*, México, 1982, pág.40).

[³⁴] Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 43.

[³⁵] Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 43.

[³⁶] Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 50.

[³⁷] La investigación sociológica de la sociedad cortesana, realizada por Norbert Elías, es prueba del cambio de orientación del planteamiento del problema, de la selección de las pruebas documentales y de la percepción global que es necesaria cuando se da prioridad a fenómenos postergados por la investigación histórica ordinaria, considerándolos como fenómenos estructurados en una determinada configuración socio-histórica.

[³⁸] Elías, N.: Conocimiento y poder, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, pág. 28.

[³⁹] Elías, N.: Hacia una teoría de los procesos sociales, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998, pág. 167.

[⁴⁰] Elías, N.: Hacia una teoría de los procesos sociales, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998, pág. 173.

[⁴¹] Elías, N.: Mi trayectoria intelectual, Península, Barcelona, 1995, pág. 90.

[⁴²] Corcuff, P.: Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2014.

[⁴³] Elías, N.: Mi trayectoria intelectual, Península, Barcelona, 1995, pág. 87-88.

[⁴⁴] En su propia biografía Elías relata un episodio onírico, que se convirtió con el tiempo en una verdadera pesadilla, que lo acompañará durante gran parte de su vida, el contaba: “estoy hablando por teléfono y la voz del otro lado me dice: “-¿Puede hablar más alto? No le oigo-, y entonces comienzo a gritar y la otra voz sigue diciéndome: -Hable más alto, no consigo oírle-“. Elías, N: Mi trayectoria intelectual, Península, Barcelona, 1995, pág. 87.

[⁴⁵] En su biografía intelectual, él mismo Elías se encarga de explicitar las influencias recibidas de Durkheim, Marx, Weber y Freud, entre otros pensadores.

[⁴⁶] Borges, J. Ferrari, O: Borges en diálogo- Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari, Siglo Veintiuno, México, 2005.

BIBLIOGRAFIA:

BEJAR, H.: La sociología de Norbert Elías: Las cadenas del miedo, en: Revista española de investigaciones sociológicas, N°56, Madrid, 1991.

CORCUFF, P.: Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2014.

KAPLAN, C.: Comportamiento individual y estructura social: cambios y relaciones. Una lectura desde Norbert Elías, en: Kaplan, C (coord.) La civilización en cuestión, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008.

KOCKA, J.: Norbert Elías desde el punto de vista de un historiador, en: Revista española de investigaciones sociológicas, N°65, Madrid, 1994.

RAMOS TORRE, R.: Del aprendiz de brujo a la escalada reflexiva: el problema de la historia en la sociología de Norbert Elías, en: Revista española de investigaciones sociológicas, N°65, Madrid, 1994.

SIMOES, J.: Reflexiones sobre desigualdad social, violencia y civilización den Brasil, en: Kaplan, C (coord.) La civilización en cuestión, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008.

WEILER, V.: "Presentación", en Norbert Elías, La civilización de los padres y otros ensayos, pp. 9-30, Grupo Editorial Norma-Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.

OBRAS COSULTADAS:

ELIAS, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

ELIAS, N.: La soledad de los moribundos, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

ELIAS, N.: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

ELIAS, N.: Sobre el Tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

ELIAS, N.: Compromiso y distanciamiento, Editorial Península, Madrid, 1990.

ELIAS, N.: Conocimiento y poder, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994.

ELIAS, N.: Hacia una teoría de los procesos sociales, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998.

ELIAS, N.: ¿Ciencia o ciencias? Contribución para una discusión con filósofos ajenos a la realidad, en: La civilización de los padres y otros ensayos, Editorial Norma, Bogotá, 1998.

